

Capítulo 422

La Espada de Goujian

-Wuhan, China

Un hombre y nueve mujeres aparecieron repentinamente frente al Museo Provincial de Hubei, en el distrito Wuchang de Wuhan.

Como ya era de noche, ellos tenían todo el museo para ellos.

"¡Esto será igual que la película del museo que vimos el otro día!" dijo Bekka emocionada.

"¿Alguien más se ha sentido un poco preocupado por el hecho de que, desde que estamos en la Tierra, todo lo que hemos hecho es comer y mirar televisión en diferentes países?", preguntó Lailah.

"¿No?" dijeron todos en voz alta.

"Entonces fue mi error", dijo ella riendo.

Los ojos de Lailah se dirigieron hacia el frente del grupo, donde su marido seguía marchando en silencio.

Desde que Asherah lo sacó de su sueño, había estado un poco distraído.

Su momento fue verdaderamente inoportuno, ya que Abaddon sintió que estaba a punto de aprender algo importante cuando se interrumpió.

No hace falta decir que desde entonces se había vuelto bastante temperamental y contemplativo.

Esto lo llevó a tomar la decisión de viajar hasta China y reclamar para sí una de las armas que era capaz de matarlo.

Tal vez fue porque sus esposas sabían que necesitaba tiempo para pensar, le habían dado una distancia corta pero razonable.

Bueno... metafóricamente hablando, no literalmente.

Seras incluso estaba montado en su espalda en este momento, dándole de vez en cuando un beso en la mejilla y una caricia consoladora.

Y aunque no decía mucho, las chicas sabían que apreciaba mucho el gesto.



Sin disminuir la velocidad ni vacilar, el grupo atravesó las puertas del museo, que separan los tesoros del interior del mundo exterior.

Los sensores de movimiento del interior parecían no reconocer su presencia, ya que no había ninguna alarma estridente ni fuerte que anunciara su llegada.

Sin embargo, se sintieron un poco molestos cuando entraron.

Había muchos amuletos en este lugar, que estaban diseñados para alejar a los malos espíritus y similares.

Y aunque Abaddon y sus esposas, ciertamente no eran malvados (dependiendo de a quién le preguntaras), sus poderes tenían su raíz en energía demoníaca, por lo que los encantamientos tenían algún efecto sobre ellos.

Pero, de nuevo, era tan pequeño que apenas lo notaron las esposas, y Abaddon no lo notó en absoluto.

—Está bien... Iré a buscar la espada. ¿Les gustaría echar un vistazo, chicas?
— preguntó con calma.

Las nueve esposas se miraron unas a otras, casi como si estuvieran teniendo una especie de diálogo interno.

En un instante, se formaron en pequeños grupos, mientras Valerie tomó el lugar de su hermana Seras en la espalda de su esposo.

"¿Es esto seguro para el bebé?" preguntó una vez que sintió el pequeño bulto en su estómago presionando su espalda.

"Ah...buen punto."

Valerie se arrastró desde su espalda, y extendió los brazos frente a él para que la levantaran, lo que permitió que Abaddon la sostuviera como una princesa.

"¿Mejor?" preguntó.

"Sí", dijo ella cálidamente.

Con su humor ya empezando a mejorar, Abaddon se despidió del resto de sus esposas, antes de adentrarse en el museo con Valerie a cuestas.

Los emparejamientos para el resto de chicas fueron los siguientes.

Eris y Lisa.

Tatiana, Audrina y Lillian.

Lailah, Bekka y Seras.



Como siempre, los grupos parecían ser completamente aleatorios, ya que todas se dividían para ver diferentes partes de la exhibición.

Lailah rápidamente tuvo la sensación de que se había emparejado con Bekka porque sabía que necesitaría una niñera.

"¡Oh! ¿Qué es esto?"

-No toques eso por favor, amor.

"¿Dónde están los huesos? ¡Quiero animarlos y hacerlos bailar y hablar!"

"Absolutamente NO harás eso, pero veamos si tienen algún resto en exhibición".

"¿Crees que tengan un carrito de bocadillos aquí o algo así?"

"Comiste hace apenas una hora, antes de que llegáramos..."

-Pero eso no tiene nada que ver con lo que acabo de decir.

Mientras Lailah intentaba evitar que su amiga más antigua jugara con las antiguas armas de bronce en una de las salas de exhibición, Seras se detuvo frente a una estatua de un dios.

"Guan Yu..."

"¿Ves algo interesante?"

Seras sonrió cuando vio a Lailah regresar hacia ella, con la oreja de su hermana entre sus dedos.

Uno habría pensado que Bekka estaría molesta por eso, pero en ese momento estaba comiendo un churro de canela, que era casi tan largo como el miembro de su esposo.

Normalmente, la preocupación por las migajas habría sido puesta en duda, pero esta era Bekka... apenas quedaría un envoltorio cuando terminara.

Seras hizo un gesto hacia la estatua del hombre frente a ella y una ligera luz desafiante brilló en sus ojos rojos.

"Este es Guan Yu. Aparentemente, era un general humano, que ascendió a la divinidad hace mucho tiempo. Me preguntaba qué tipo de enemigo podría ser, así como la suma total de su poder".

Bekka: "Mmmph fmm dmhh chmmrfr?"

—Hermana, por favor termina tu comida primero —dijo Seras con una sonrisa irónica.



Gulp "¿Buscas otro desafío?"

"Algo así supongo."

Lailah dejó que su mirada se desviara hacia la estatua de bronce de la deidad china, algo corpulenta que sostenía un arma de asta.

No pudo evitar mirar a los dioses de guerra de su propia familia y los comparó sin querer.

Eran todos completamente diferentes.

—Chicas, ¿sabéis qué os hace diferentes de los demás dioses de la guerra? —preguntó Lailah con genuina curiosidad.

Como era de esperar, ambas chicas la miraron de forma extraña, como si no pudieran entender de dónde venía la pregunta.

—Sólo... compláceme un momento —pidió la diosa de la sabiduría.

Las dos chicas se miraron antes de encogerse de hombros, y pudieron sentir que Lailah estaba tratando de resolver algo.

Una vez que tu familiar se convierte en una diosa de la sabiduría y el conocimiento, cosas como estas comienzan a ir de la mano.

"No lo sé... ¿Nuestra comprensión de la batalla, supongo?"

"¿Nuestras clasificaciones?"

Lailah puso los ojos en blanco, mientras se llevaba la mano a la barbilla.

No fue culpa de las chicas que no supieran la respuesta a su pregunta, ya que, aparte de Audrina, todos los demás en su familia eran dioses incompletos.

Aún no conocían todo el peso de su poder, identidad o divinidades.

—Cuéntanos qué tienes en mente, Lailah —dijo Bekka.

"Me estaba preguntando algo... Tal vez sus deidades tienen diferentes variedades y propósitos. Como Ganimedes, Eros e Himeneo. ¡O incluso solo Ares y Atenea! Tal vez en ese mismo sentido, ustedes dos están destinadas a ser diferentes reflejos de la imagen que es la guerra", dijo Lailah.

Bekka y Seras también parecían estar empezando a pensar en esto con bastante intensidad, ya que se les podía ver en un extraño estado de ánimo de seriedad. "Está bien... ¿entonces qué tipo de reflejos somos?" preguntó Seras.

Lailah le sonrió suavemente, mientras abrazaba a su hermana con suavidad y dulzura.



—Ahora bien, ¿cómo se supone que debería saberlo? Tú te conoces mejor que yo, hermana. ¿Por qué pelean las dos?

"Para nuestra familia". Dijeron las chicas al instante y sin dudarlo un momento.

Lailah sonrió, pero aun así negó con la cabeza.

"Ustedes dos peleaban antes de casarse con nuestro marido, antes de tener hijos. ¿Qué fue lo que las impulsó entonces? ¿Por qué agarraron su arma, a pesar del cansancio en sus músculos o la sangre corriendo por sus miembros?"

Ésta parecía ser una pregunta que a Bekka le resultaría más fácil responder que a Seras.

Mientras la encantadora perra del infierno simplemente juntó sus manos detrás de su cabeza para pensar, Seras se congeló brevemente, antes de volver a su expresión habitual de piedra.

Tal vez porque Lailah pudo percibir su incomodidad, inmediatamente atrajo a su coesposa, mucho más grande, hacia sus brazos para darle un cálido abrazo.

"Lo único que necesitas es ser un poco introspectivo por una vez, y entonces estoy seguro de que encontrarás la respuesta. Pero debes apresurarte y ponerte manos a la obra, ¿sabes? Estoy ansiosa por escucharlo".

—Lailah... no sé si puedo hacer lo que me pides.

"Puedes. Sé que hay cosas en tu pasado de las que no te gusta hablar y que probablemente no quieras afrontar, pero recuerda que esas cosas siguen siendo parte de ti y, por lo tanto, no hay nada de qué tener miedo. Son solo viejos fantasmas, querida".

"...¿Quién tiene miedo?"

"¿Ah, sí? Parece que ya no hay nadie. Debe haber sido un efecto de la luz".

* * *

Con Valerie todavía en sus brazos, encontró fácilmente el objeto que buscaba.

Dentro de una vitrina de cristal había una espada de 22 pulgadas, con una antigua hoja de bronce que parecía estar hecha de cobre.

Incluso para un arma que tenía más de 2000 años de antigüedad, esta espada todavía estaba en excelentes condiciones y era notablemente afilada.

"...Lo he hecho bien."

—Sí, cariño —convino Abaddon con una risa seca.





Usando su divinidad espacial, movió la espada desde el espacio dentro de la vitrina de cristal al espacio que flotaba sobre ella.

Dejó a Valerie en el suelo por un momento, para que sus manos pudieran quedar libres, y colocó la espada directamente en su palma.

Tan pronto como la tocó, se formó un ceño fruncido en su rostro, que hizo que el corazón de Valerie se encogiera de dolor.

Su marido abrió los labios y confirmó lo que ella ya sospechaba.

"Es falso."

